

Discurso de Investidura como Rector número 12 de la UC

Saludo de manera muy especial a su Eminencia Reverendísima, Cardenal Fernando Chomalí Garib, Arzobispo de Santiago y Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Al Ex Rector, doctor Ignacio Sánchez

Al Arzobispo Emérito de Santiago, Cardenal Celestino Aós

Al representante de la Nunciatura, (Rvdo. Monseñor Giuseppe Silvestrini).

A Ministras, Ministros, Subsecretarios, Subsecretarias y Autoridades de Gobierno presentes,

A los Miembros del Honorable Consejo Superior

A los Rectores de otras universidades y al Rector Emérito de nuestra universidad, (Sr. Pedro Pablo Rosso.)

Alcaldes que nos acompañan.

Autoridades universitarias

Directivos de Corporaciones y Fundaciones, y benefactores de nuestra institución

A los invitados especiales y la familia de Rector Sanchez

A mi Familia y amigos presentes

A la Comunidad Universitaria

Señoras y Señores

A todos ustedes muchas gracias por honrarnos con su presencia esta mañana.

Agradecimientos

Es emocionante estar frente a ustedes dirigiéndoles estas palabras como rector de mi Alma Mater, institución que admiro y quiero entrañablemente. Estoy consciente de la tremenda responsabilidad que recae sobre mí, por eso tomo este desafío con la más profunda humildad que me ha enseñado el estudiar toda mi vida académica y profesional, esa fuerza incontrolable de la naturaleza, pidiéndole a Dios y a cada uno de ustedes su oración y apoyo para llevar adelante exitosamente este gran desafío.

Lo lógico sería dedicar este discurso completo solo a agradecer a tantas personas que de una u otra forma me han permitido llegar hasta aquí, pero necesito tiempo para contarles algo distinto. Le debo todo a mi familia por supuesto, y mucho a quienes fueron mis profesores, mentores, colegas, estudiantes y amigos de la vida.

Agradezco especialmente la confianza depositada en mí por el Vaticano y por el Gran Canciller de nuestra universidad. Confianza que espero retribuir con creces entregando y conduciendo los talentos que abundan en esta universidad con lealtad profunda a los estudiantes, a la Comunidad UC y al país. También agradezco sinceramente la detallada labor del Comité de Búsqueda, sus muchas reuniones y esfuerzo entre agosto y noviembre pasados, conversando con más de 1600 personas.

Luego de estos 15 años de destacado trabajo del Rector Ignacio Sánchez, y habiendo sido decano de la Facultad de Ingeniería por 12 bajo su liderazgo, no puedo sino agradecerle muy sinceramente, su enorme dedicación y preocupación por hacer que nuestra universidad tomara un rol protagónico en el ámbito nacional e internacional. Si bien la UC se construye sobre el importante legado de cada una de sus

administraciones anteriores, es un hecho innegable para la historia, el tremendo impulso que nuestra institución tomó bajo su liderazgo. En lo personal, me he sentido siempre muy apoyado por la UC en mi desarrollo profesional, y como decano, siempre sentí el apoyo de usted Rector y su equipo en iniciativas como fue Talento e Inclusión, entre muchas otras. Agradezco sinceramente también todo el apoyo recibido durante mi periodo de decano de cada uno de los Prorectores, Vicerrectores y Secretaria General, con quienes tuve el honor de trabajar.

En los 45 años que llevo en la UC desde mi ingreso como novato de Ingeniería, con dudas de dejar lo que más amaba que era el tenis, llego a este increíble honor que es servir a la UC y al país en este cargo. Ha sido un camino de esfuerzo y sacrificio familiar e individual, pero también de una realización personal increíble. Desde mi querido entrenador de esos días aquí presente, el gran Corazón de Chileno, pasando por mi Facultad y todos los equipos con quienes he tenido el privilegio de trabajar, de las empresas tecnológicas y del instituto para la resiliencia ante desastres, Itrend, incubados en la UC, los centros de alumnos, mis amigos y hasta el último de mis estudiantes de doctorado, magister y pregrado, vaya para todos ustedes mi profundo agradecimiento. Espero, después de todo, haber sido un buen profesor, colega, mentor, jefe, pero por, sobre todo, una buena persona.

Sin duda, el pilar fundamental de esta hermosa travesía ha sido mi familia. En especial, agradezco infinitamente a mi padre Alfonso, que no tengo dudas está conmigo, a mi madre Carmen hoy aquí, a mi querida esposa, Carmen Gloria, por su gran paciencia, compañía y cariño durante tantos años, a mis cuatro hijos, Juan Francisco, José María, Andrés y Rocío, que adoro, y que hoy están acompañados por sus increíbles compañeras y compañero de viaje, a mi hermano Pablo,

y a toda mi familia extendida en Chile y España. Ustedes saben que les debo todo, absolutamente todo.

Sentido de este mensaje

Nuestro país vive una particular encrucijada como no veíamos hace décadas. En los últimos años, el pesimismo, el miedo, la desconfianza y la desesperanza se han apoderado paulatinamente del estado de ánimo de una parte importante de nuestra sociedad. Por eso, y por el bien de todos los que vivimos en este extraordinario país, y en especial por los que vendrán, tengo la convicción profunda de que tenemos que hacer lo que esté a nuestro alcance para apoyar a Chile a enmendar el rumbo, desde lo que somos: academia.

Escribo este mensaje desde la *esperanza fundada* (concepto acuñado por el Ex Rector, Fernando Castillo Velasco) de que este proceso que vive la sociedad moderna de secularización creciente, falta de espiritualidad, declive de los valores ciudadanos y cierto desprecio del enorme valor de la tradición, la vida pública, las instituciones, la cultura, y el bien común, sumada a una desconfianza galopante de todo y de todos, es posible de revertir. Lo que planteo es una gran hipótesis, pero trataré de justificar mi respuesta en este discurso, mostrándoles cómo la UC seguirá contribuyendo desde su quehacer académico y desde lo concreto al propósito de la tarea misionera y evangelizadora de nuestra Iglesia y al desarrollo integral de Chile. Idear, diseñar, implementar y gestionar ha sido el *leit motiv* de mis 38 años de carrera académica.

Los desafíos que enfrenta nuestra sociedad actualmente son mayúsculos y su solución requiere de cambios culturales y sociales muy profundos. Aprendí hace tiempo de otro amigo acá presente, que la mejor estrategia para aproximarse a estos grandes temas es con proyectos periféricos o marginales, que resulten muy exitosos rápidamente y construyan el *momentum* organizacional o social necesario para crecer en escala y profundidad.

Por esto, el sentido de este mensaje es contarles, a través de una visión personal, que mi *esperanza fundada* nace desde nuestra Patria, Dios y la Universidad.

La Patria

Déjenme contarles una historia que simboliza mi esperanza en la Patria. Lo único inventado es el nombre de la protagonista. Es la historia de *Esperanza*, a quien por supuesto le pedí permiso para contar su historia acá. Sus padres son del sur de Chile, de Lota y La Aguada y alcanzaron a completar su educación escolar. *Esperanza* estudió en un liceo subvencionado en Puente Alto. De niña desarrolló un profundo amor por las matemáticas y las ciencias, le gustaba aprender, tener las mejores notas, y participar de campeonatos de matemáticas y ferias científicas. Soñaba con llegar a ser una gran científica y estudiar en algunas de las mejores universidades del mundo para dedicarse a investigar. Parecía un sueño imposible para una joven de Puente Alto.

Se propuso estudiar ingeniería en la PUC. Era una meta alcanzable, tenía el apoyo de sus padres, pero debía ser la mejor estudiante de su clase para obtener la beca del Ministerio de Educación. Al prepararse para la prueba de admisión universitaria se dio cuenta que ser la mejor alumna parecía no ser suficiente. La calidad de la educación de su colegio no alcanzaba. Cuando las fuerzas decaían, escuchó sobre un nuevo programa de admisión a la UC llamado “Talento e Inclusión”. Revisó internet y como cumplía con los requisitos postuló. La postulación fue ardua y estuvo a punto de abandonar a medio camino, pero perseveró. La decepción fue gigante al recibir los puntajes de la prueba de admisión universitaria. No entraba a Ingeniería UC y sobrevino la incertidumbre. Ese mismo día recibió un llamado confirmando que había sido aceptada a través del programa Talento e Inclusión. Por primera vez pensó que todo su esfuerzo había servido.

Los primeros años de universidad fueron muy duros, otro ritmo de estudio, mayor dificultad, y muy lejos de ser la mejor estudiante de su clase. Tomó tiempo encajar socialmente. No entendía por qué ya había grupos formados de personas que se conocían, hasta saber que eran compañeros de colegio que habían obtenido excelentes puntajes. De su colegio, ella fue la única, y siendo una persona muy sociable, en sus 6 años en la UC no conoció a más de 10 personas de Puente Alto. La dificultad de la carrera produjo confusión y desmotivación, no comprendía cómo todo esto le podría ayudar a llegar a ser esa gran investigadora. Pero una conversación le cambió la vida, y esa conversación le ayudó a encontrar propósito y alinear todo con sus metas personales. Es el enorme poder de las conversaciones.

Todo cambió, llegaron las ayudantías, la interacción con académicos y la investigación en el pregrado. Luego un magister y un primer artículo científico, y casi sin darse cuenta, ya estaba en camino a un doctorado en el extranjero. Obtuvo la beca Fulbright para estudiar fuera y fue aceptada en MIT y Stanford, pero optó por el ETH en Zürich. En mi sabático, el año 2023, nos vimos y el orgullo que sentí de ver cómo se manejaba en ese gran laboratorio, fue inmenso. En un correo de agradecimiento me dijo que en su vida solo había necesitado tres cosas: amor, perseverancia, y gente dispuesta a ayudar en el camino.

Esta semana cumplió uno de sus sueños de infancia, llegar a una posición académica en una universidad de gran renombre mundial. Fue un viaje de 16 años. *Esperanza* se merece lo mejor, pero su sueño no es el mío, porque mi sueño es que ese talento vuelva a Chile.

El punto de esta historia, sin embargo, es otro, y es que la actitud en la vida es todo. *Esperanza*, encarna, como dijo Séneca, la actitud correcta “Ad astra per aspera” (hasta las estrellas mediante el sacrificio).

Dios

Mi segunda reflexión es también dedicada a la *esperanza fundada*, pero se relaciona con Dios. Les pido que tan solo por unos minutos tomemos conciencia del verdadero milagro que significa estar acá presentes. Al menos para mí, esta reflexión me ha servido mucho para ser una persona muy agradecida.

La historia parte así. Hace 13.700 millones de años atrás, el universo hoy observable medía del orden de 1 cm. Imaginen eso, el ancho de la uña de su dedo meñique. Ahora bien, en tiempos en que las leyes de la física son aún válidas 10^{-43} s, y en una increíblemente pequeña fracción de segundo, el universo se expandió por un factor igual a un 1 seguido de 60 ceros (10^{60}). Sepan que se estima que nuestra galaxia, la Vía Láctea, tiene del orden de 100 mil millones de estrellas como nuestro sol, y que el universo visible tiene del mismo orden de galaxias (100 billones)...y todo esto dentro de esta esfera de 1cm.

Nueve mil millones de años después de que el universo cupiera en la palma de nuestra mano, se forma nuestro sistema solar. Tres mil millones de años atrás aparecen las cianobacterias, fábricas gigantes de oxígeno, capaces de usar fotosíntesis para transformar el dióxido de carbono en carbón orgánico y oxígeno. Y hace unos 2000 millones de años aparecen las primeras algas. Damos un salto gigante, el primer homínido aparece recién cerca de 7 millones de años atrás. El hombre camina sobre dos pies hace unos 2 millones de años, y desarrolla la primera idea, una tecnología, una piedra de cantos afilados que servía como hacha. El Hombre de Neandertal, vive hasta hace unos 40 mil años atrás, pero es desplazado paulatinamente por nuestro Homo Sapiens desde hace unos 300 mil años. Como ven, la evolución fue muy lenta, hasta que aparece el lenguaje escrito en Mesopotamia y Egipto, unos 3.200 años antes de Cristo y, desde ese momento, la

historia de la humanidad es otra. Los últimos 5000 años son un periodo de desarrollo humano increíblemente acelerado. Si consideramos la edad del universo como 1 año calendario, estos 5.000 años representan solo 11.5s. ¿Por qué les cuento todo esto?, porque habiendo hecho investigación toda mi vida, al apreciar la sucesión de hechos y las dimensiones de lo que les describo, no puedo dejar de pensar, sino que cada segundo de nuestra existencia es un milagro.

Tal vez se preguntarán, ¿Qué tiene que ver lo que estoy diciendo con esta ceremonia y la esperanza? El relato que les hago nace de la evidencia científica, y está basado puramente en la razón humana. Es aceptado hoy como válido por todos. Es en realidad el legado evolucionado, proveniente de miles de mentes brillantes y la herencia del período entre los siglos XVII y XVIII que hace que la ciencia y el pensamiento crítico sean el fundamento del avance del conocimiento humano y la organización social.

Para una universidad no confesional, y en particular para una rama como la Astrofísica, la pregunta sobre la génesis de esa esfera de 1 centímetro es irrelevante. Sin embargo, para una universidad católica, reflexionar sobre esa pregunta desde la teología y la astrofísica, por ejemplo, hace todo el sentido. ¿Y les cuento algo?, para mí también. Miren, todos los sistemas del mundo físico, como el universo, son causales, es decir su estado actual solo puede depender de acciones ocurridas en el pasado y presente. En sistemas físicos, la respuesta en este instante de tiempo, no puede depender de lo que suceda en el futuro. En resumen, es la razón humana y la evidencia científica la que nos muestra que la esfera de 1 cm tiene una *esperanza fundada* de tener una causa anterior.

Nuestra fe (y espiritualidad) complementa a la razón en nuestra labor académica, no solo NO la limita, sino que, por el contrario, hace

crecer nuestra percepción, comprensión y conexión con nosotros mismos, los demás y nuestro entorno; en realidad, expande nuestra conciencia. Es esta conjunción de fe, ciencia y razón el elemento diferenciador de nuestro proyecto educativo y una fuente inagotable de inspiración por buscar el bien común desde una posición de profunda humildad derivada de un hecho racional, que cada átomo nuestro estuvo de alguna manera u otra unido dentro de esa esfera de 1cm.

La Universidad

Mi tercera, y última reflexión, es sobre la *esperanza fundada* que resulta de lo que somos como Universidad. Es una esperanza que nace de 38 años de trabajo en la UC, de la experiencia, de haber visto lo que cada estudiante y persona es capaz de entregar a esta institución, de cómo nos alineamos para lo importante—como fue en la pandemia—del futuro compartido que imaginamos, de los desafíos que nos planteamos, y de la forma en que los abordamos. Es probablemente lo que la mayoría de ustedes espera escuchar de un discurso como éste, cuáles son esas ideas, que construyen sobre ideas, y que trae esta nueva administración.

La universidad, que es espejo de la sociedad, está siendo tensionada por complejas fuerzas derivadas de cambios sociales, tecnológicos, ambientales, ideológicos, económicos y políticos, algunos muy profundos. Sin embargo, la realidad ha mostrado que el modelo organizacional de universidad ha sido, tal vez, el más exitoso y resiliente desarrollado por el hombre en su historia. Ha sido capaz de adaptarse y sobrevivir a grandes guerras, pandemias, hambrunas y profunda desolación.

Hoy el modelo de universidad enfrenta un nuevo y muy gran desafío, que es NO dejar de ser relevante en un mundo que comienza gradualmente a generar una separación muy profunda entre la

inteligencia y la conciencia humana, lo que redefinirá un sinnúmero de realidades y procesos, entre ellos, la educación. Ya no será el reemplazo de una característica básica como la capacidad de trabajo físico, sino una diferencia mucho más fundamental como la inteligencia, en desventaja frente al procesamiento de volúmenes de información inimaginables, la resolución de problemas que no han podido ser resueltos hasta ahora, el aprendizaje continuo de los distintos fenómenos, la toma de decisiones emulando, por ejemplo, las formas de razonamiento lógico de las mentes más brillantes, la generación de nuevas ideas y creaciones, y una adaptación tanto a las necesidades de cada persona como a situaciones imprevistas.

Dada la importancia de esta tensión, es que vamos a reforzar lo avanzado e impulsar a la brevedad una iniciativa muy significativa en inteligencia artificial, ciencia de datos y transformación digital en la UC.

Un segundo desafío, es desarrollar un contrato social distinto que permita una convergencia entre el Estado, la industria, la sociedad civil y las universidades en torno a los grandes retos del país y el mundo. En esto, nuestro único norte es la colaboración y el bien común. Las grandes universidades del mundo han jugado un rol esencial en estas convergencias, aprovechando el talento importado del mundo entero, y orientando el trabajo a sus estrategias de desarrollo, que los hacen innovar localmente y diferenciarse cada vez más del resto. Son grandes motores de reflexión, descubrimiento, creación, innovación y desarrollo que impactan localmente, pero que luego se proyectan globalmente para atraer más talento. Es este ciclo virtuoso el que hay que generar en Chile.

¿Cómo lo hacen? Esencialmente de tres maneras. La primera y fundamental, formando muy buenas personas, ciudadanos comprometidos con el bien común y profesionales de excelencia; descubriendo y creando también de manera significativa; y

traduciendo toda esta creación y descubrimiento en valor tangible a la sociedad, esto es, generando impacto.

La universidad es tal vez el espacio más privilegiado de reflexión y exploración que tiene un país para usar la razón, como base del pensamiento crítico, en los temas más complejos, incorporando las visiones de mediano y largo plazo. Nuestras universidades deben ser verdaderos faros sociales para apoyar el desarrollo de Chile y de ahí el mundo. Hasta ahora, nuestra mayor contribución ha sido, la educación de talentosos egresados formados de manera exigente en sus respectivas disciplinas. Hemos descuidado un poco la formación ciudadana y, aunque hay avances, nos ha costado mucho dar el paso para que el Estado y la industria internalicen el hecho de que el conocimiento y su traducción en innovación, es el único y gran elemento posible de diferenciación sostenible para sus estrategias de largo plazo.

Las universidades debemos formar personas que comprendan muy bien sus derechos y deberes, fomenten la convivencia democrática, y salgan del individualismo profundo en que estamos inmersos en la sociedad actual, que se preocupen por el bienestar colectivo, y participen activamente de la sociedad utilizando su razón, que actúen responsablemente, y posean sólidos valores personales, éticos, morales, sociales, afectivos, e intelectuales. En esto las universidades tenemos una responsabilidad indelegable.

Consecuentemente, reforzaremos en nuestro proyecto la formación ciudadana, que además, para nosotros como UC, conversa directamente con los valores del humanismo Cristiano y la Doctrina Social de la Iglesia.

Soñamos con una universidad que esté profundamente comprometida con la sociedad y con generar mayores oportunidades para las personas, especialmente para quienes más lo necesitan. Una universidad que demuestra que el descubrimiento y la creación son un

pilar para el desarrollo sostenible y la construcción de una sociedad más humana, justa y con un mejor futuro. Una universidad que sigue apoyando, desde el uso de la evidencia, el desarrollo de muy buenas políticas públicas que respondan a las necesidades más acuciantes del país. Y una universidad, en que se respire creatividad e innovación.

Conectar más profundamente la universidad con las necesidades del país y del mundo requiere de algunas transformaciones que faciliten que eso ocurra. No es este el espacio para profundizar sobre los detalles. Sin embargo, solo quiero adelantar que, en las conversaciones sostenidas durante el proceso de búsqueda, se identificaron grandes ámbitos de trabajo donde aparecen anhelos de la Comunidad.

Surge como una preocupación de la comunidad universitaria, mantener y reforzar nuestra identidad como universidad católica en una sociedad que está inmersa en un proceso de creciente secularización, y que hace que mostrar constantemente la belleza de nuestra identidad a la juventud sea cada día más desafiante. Vamos a apoyar con fuerza la labor pastoral y colaborar mucho con otras universidades católicas de Chile y el mundo en este desafío. Debemos encarnar con fuerza nuestro mandato misionero, pero desde lo cotidiano, desde lo que sabemos hacer, conectando la verdadera riqueza de la concomitancia entre fe, ciencia y razón.

También queremos desplazarnos gradualmente desde lo que ha sido hasta ahora una casi devoción a los distintos indicadores de productividad, hacia una priorización del verdadero impacto de nuestro trabajo académico.

En formación queremos reencantar a la Comunidad con crear una experiencia vital en el estudio y trabajo presencial, fomentar el encuentro entre académicos, estudiantes, profesionales y

administrativos, y todo lo que se requiera para que nuestros campus sigan siendo cada vez más vibrantes. No olvidaremos que una de las propuestas de valor más importantes de una Universidad es la conformación de redes y la interacción humana.

Vamos a invertir para potenciar las capacidades de descubrimiento y creación, moviendo la frontera de lo posible, dando una señal muy clara de compromiso con servir a nuestro país y siendo un aliado muy relevante en las convergencias necesarias para su desarrollo. Parte de nuestra labor no necesariamente tendrá impacto inmediato y no estará limitada a Chile, porque tenemos una vocación universal con el avance del conocimiento y el bienestar humano que no responde a límites geopolíticos.

Solo necesitamos que el Estado y la Industria nos crean más, al igual que Esperanza, que invertir en formar el talento de pre y postgrado en Chile y en las universidades chilenas, es una gran oportunidad para todos, no solo porque tendrán acceso cada vez a mejores profesionales, ciudadanos y personas, sino porque de esa convergencia virtuosa e intencionada saldrán las ideas que les permitirán ser exitosos en sus propias iniciativas en el largo plazo. Los países compiten por desarrollar una diferenciación innovadora sostenible, y si uno no apoya el desarrollo local con mucha fuerza, lo único que estamos haciendo es hipotecando nuestro futuro y distanciándonos cada vez más de ese anhelado desarrollo.

Internamente, reforzaremos los programas de cuidado de cada persona y bienestar de la Comunidad. Profundizaremos lo mucho avanzado en el desafío de la salud mental porque reconocemos la criticidad de este tema. El bienestar también se logra facilitando la vida de quienes trabajamos en la universidad, permitiendo enfocarnos en lo que somos mejores, dedicando tiempo a lo que nuestra vocación

nos ha conducido. Por ello, haremos todos los esfuerzos para agilizar procesos y la toma de decisiones en la universidad, destrabando algunos nudos, muchas veces inducidos por regulaciones y políticas externas a la propia universidad.

No es realista pensar hoy en una universidad prestigiosa a nivel mundial que no tenga un muy buen posicionamiento internacional. Esta condición *sine qua non* sólo es posible reconociendo que necesitamos de otros, ya que somos un país lleno de talento y oportunidades, pero de pequeña escala. Colaborar con otras instituciones académicas del país y ganar la confianza del Estado, la industria y la sociedad civil, es condición necesaria también para alcanzar relevancia mundial. Nuestras acciones internacionales se focalizarán en participar de ciertas redes críticas, potenciar el intercambio de pre y postgrado, hacer crecer los doctorados conjuntos, y el impacto de nuestro descubrimiento y creación.

Espero también que las múltiples voces informadas de nuestros académicos se escuchen en la gran amplitud de temas, reflexiones, debates, políticas, preocupaciones y desafíos que el país enfrenta. El país necesita y se merece que todas estas voces, inspiradas en el uso de la razón y la evidencia, sean conocidas para enriquecer la discusión en el espacio público. Sus voces, serán también siempre muy bienvenidas al interior de nuestra universidad para enriquecer y mejorar continuamente nuestra gestión.

Mantendremos como prioridad la calidad, eficiencia y efectividad de nuestra actividad académica y de los sistemas y servicios que la acompañan, simplificando y robusteciendo los procesos, y reduciendo el esfuerzo al acercar mucho el gobierno central de la universidad a las unidades académicas. Buscaremos diversificar las fuentes de ingresos de la universidad, ya que los aranceles siguen representando una fracción muy relevante de la economía de la universidad. Sabemos que es difícil, pero debemos perseverar en buscar mecanismos que nos permitan mayor diversificación y a la vez escalar

en nuestro foco que es el proyecto educativo. Apelaremos a redes internacionales para apoyar económicamente a la UC, reforzaremos las acciones para fomentar la filantropía de algunas personas y empresas con la universidad, y trataremos de generar paulatinamente una cultura de retribución en nuestra Comunidad de exalumnos como ocurre en otros países desarrollados del mundo.

Invitación a la Comunidad Universitaria

En todo esto se basa mi *esperanza fundada*. No es fácil, y vienen por delante años muy interesantes, con grandes cambios, oportunidades y desafíos. Pero mi esperanza en nuestra Patria crece cada día al ver el talento inmenso que cada año recibimos y que solo necesita “perseverancia, amor y gente dispuesta a ayudar en el camino”. Se basa en la concomitancia de nuestra fe, ciencia y razón, un regalo inmenso, lo que da a nuestro quehacer académico un sentido de trascendencia en lo espiritual, existencial, epistemológico, creativo, social y cultural. Y en nuestra universidad, una Comunidad con gran vocación de servicio, repleta de talento y capacidades que solo debe reorientar un poco sus prioridades para impactar en los complejos problemas que afectan a nuestra sociedad y a tantas personas que realmente nos necesitan. No creo que exista nada más motivante que saber que podemos cambiar vidas para mejor, solo entregando nuestro conocimiento y creación.

Creo que, dado el fuerte cuestionamiento social a las instituciones en nuestra sociedad, no existe una institución más propicia y competente en este momento que la universidad para llevar a cabo este crucial desafío de transformar y servir a Chile desde la reflexión, la formación, la creación y el descubrimiento. Comenzamos desde un lugar privilegiado, el de una muy buena universidad, pero que siempre aspira a ser mejor. Enfrentamos también a un país y sociedad distinta,

desafiante, bastante impredecible, que evoluciona cada vez a un paso más acelerado, y que es difícil de leer correctamente.

Creo en una Universidad Católica que inspira y es inspirada por otras universidades, que colabora activamente con el Estado, la industria y la sociedad civil para desplegar, desde lo que sabe hacer, la Doctrina Social de la Iglesia. Una universidad que es libre, sostenible, que respeta la tradición, pero, a la vez, es profundamente innovadora, con sólidos cimientos en el respeto irrestricto a la dignidad de la persona y su libertad, la razón, la responsabilidad, la equidad y el bien común.

Una universidad comprometida con hacer de Chile un país profundamente humano, acogedor y compartido por todos. Soñemos con una Universidad Católica cercana, querida por todos, un espacio vital de puertas abiertas que transforme nuestras vidas, que inspire a la Comunidad a alcanzar sus más altas aspiraciones, y le dé sentido y trascendencia a nuestro trabajo diario.

Una universidad como dice el proverbio con “el cuerpo de un atleta, la mente de un estoico (en cuanto a virtud, razón y autocontrol), el espíritu de un guerrero, el corazón de un poeta, (y me atrevo a agregar), las manos de un artista”.

Agradezco de corazón la confianza puesta en mí por el Gran Canciller y la Comunidad UC, pero tengo muy claro que requiero de la colaboración de cada uno de ustedes para retribuir con creces esta confianza, especialmente en las tormentas que de seguro sobrevendrán. Somos una sola Comunidad, un equipo, sin distinciones, y nuestro verdadero sentido de existir, no es una UC más reconocida, más poderosa y cada día con más logros, sino darle *esperanza fundada* y hacer de Chile un mejor país.

Termino diciéndoles que entregaré todas mis capacidades, energía y dedicación para servirlos a ustedes querida Comunidad UC, pero por

favor ayúdenme a llevar adelante este vital proyecto por nuestra Patria, Dios y la Universidad. Y al hacerlo no puedo sino dejarles una frase de Doris Lessing, premio Nobel de literatura, que dice:

“Lo que sea que estés destinado a hacer, hazlo ahora. Las condiciones son siempre imposibles.”

Que Dios bendiga a esta Comunidad y País y a cada uno de ustedes.

En nombre de Dios, doy por terminada esta sesión extraordinaria del Honorable Consejo Superior.

Muchas gracias,